

bres, usos, hábitos, intereses, preocupaciones y pasiones, en una sociedad tan heterogénea? ¿en qué vendría á parar, por último, la Nación mexicana?

Señor: no acabaríamos por cierto, no acabaríamos nunca, si quisiésemos ponderar las pérdidas y las ruinas consiguientes á la tolerancia de cultos en este pueblo. Sin haber hecho mas que sencillas indicaciones, nos hemos extendido ya demasiado. Mas, aunque persuadidos, como lo estamos, de haber andado cortos en una materia inagotable, creemos haber dicho lo suficiente para un Príncipe tan profundamente versado y tan exelentemente dispuesto. No nos resta, pues, otra cosa, Señor, que suplicar á V. M. encarecidamente, á nombre de la Religión, que ha dado un timbre glorioso á su Ilustre Casa; de la Iglesia, que tantas pruebas de respeto y amor acaba de recibir de su digno Gefe; de esta Nación que ha confiado á V. M. sus destinos, esperando, no la consumación de su muerte, sino el restablecimiento de su vigor antiguo, y un incremento religioso y moral, mayor que nunca; á nombre de cuanto puede haber de mas caro para el Supremo Gefe de un pueblo, que se digne pesar en su alta consideracion las reflexiones que llevamos hechas, y dar á la Iglesia y al Estado y á la Nación entera el consuelo de que no llegue á faltar de aquí la unidad católica, sino ántes bien, de que se conserve, vigorice y perpetúe bajo la influencia de las nuevas instituciones: -- Señor-- Pelagio Antonio Arzobispo de México.-- Clemente de Jesus, Arzobispo de Michoacan
México, 1º de Marzo de 1865.





